

Segundo mandato de Donald Trump

Duro con Venezuela y Cuba y cerca de la derecha regional: el foco de Rubio para América Latina

Se espera que reoriente la atención de Washington hacia la región, con la mira puesta en la migración y la influencia de China.

EVA LUNA GATICA

La designación de Marco Rubio como el próximo secretario de Estado de Estados Unidos pone al frente de la diplomacia de Washington a un conocedor de América Latina, partidario de aumentar la presión sobre los regímenes de Venezuela, Cuba y Nicaragua, favorable a un acercamiento por afinidad ideológica con otros países y que está preocupado por la creciente influencia de China en la región. Pero más allá de ese posicionamiento político, su gestión estará cruzada por la presión migratoria, añadiendo tensión y complejidades con gobiernos latinoamericanos.

“Me siento honrado por la confianza que el Presidente Trump ha depositado en mí”, señaló en un comunicado tras su nombramiento, Marco Rubio, un republicano de 53 años y de origen cubano que lleva tres períodos como senador por Florida, y que será el primer latino en liderar la diplomacia estadounidense si es confirmado por la Cámara Alta, como se espera que ocurra, ya que su partido tiene mayoría. Es considerado un “halcón” en política exterior, por ser partidario de la línea dura con China e Irán, y también por apoyar las sanciones a Cuba, Venezuela y Nicaragua.

“Con Marco Rubio como secretario de Estado, América Latina (...) será más que el tema secundario que ha sido tradicionalmente”, dice a “El Mercurio” Michael Shifter, exdirector de Diálogo Interamericano. “A diferencia de Trump, que es en gran medida transaccional, Rubio ve el mundo a través de una lente ideológica y es probable que sea más duro con los gobiernos de izquierda en la región”, agrega.

“Esta es una excelente noticia para toda América Latina”, cele-



MARCO RUBIO criticó al Presidente Boric por su posición respecto de Israel.

bró la líder opositora venezolana, María Corina Machado, en X, puesto que se espera que en este segundo mandato, Washington presione con sanciones al régimen de Nicolás Maduro, al que el Rubio ha llamado “narcodictadura”. De los otros dos países adversarios declarados de EE.UU. en la región ha dicho que Nicaragua es “un centro de migración masiva ilegal” y que Cuba es un “régimen criminal”.

No son las únicas críticas. Después de que el Presidente de Colombia, Gustavo Petro, rompiera relaciones con Israel por la guerra en Gaza, Rubio lo tachó en X de “simpatizante terrorista que quiere ser la versión colombiana de Hugo Chávez”; mientras que sobre el mandatario brasileño, Luiz Inácio Lula da Silva, dijo que debía ser “responsabilizado” por su amistad con el Partido Comunista chino.

La relación con México y con algunos países de Centroamérica, a los que Trump culpa por el aumento migratorio, también podría cambiar bajo la gestión de Rubio en el Departamento de Estado. El senador se expresó a favor de la política de deportación planteada por Trump, subrayando que la prioridad serán aquellos migrantes implicados en actividades criminales. “La administración entrante de Trump hará

cumplir las leyes de inmigración existentes y expulsará a criminales ilegales violentos, como los miembros del Tren de Aragua”, aseguró.

En el caso de Venezuela, lo cierto es que para poder realizar esas deportaciones Estados Unidos necesita llegar a un acuerdo con el régimen, con el que no tiene relaciones diplomáticas, lo que podría complicar las cosas.

Según Shifter, Trump podría intentar “ceder ante Maduro y quizás reconocerlo para lograr un acuerdo en migración y darle oportunidades de negocios a sus amigos” en el país con las mayores reservas petroleras del mundo.

Cómo presionar contra la influencia Beijing sin romper el equilibrio

El otro punto de preocupación recurrente de Rubio son las inversiones chinas en industrias estratégicas como los vehículos eléctricos en Latinoamérica. “No podemos permitir que el Partido Comunista chino expanda su influencia y absorba a América Latina y el Caribe en su bloque político-económico privado. Eso dejaría a nuestro país en una peor situación”, dijo en 2022 en una audiencia ante el Senado estadounidense.

“En sectores más críticos como las telecomunicaciones, los puertos y la minería, Estados Unidos puede estar más dispuesto a presionar a los países latinoamericanos para que se alineen con Washington o Beijing, una perspectiva que muchos gobiernos de la región han tratado de evitar”, advierte Henry Ziemer, investigador del programa para las Américas del Centro de Estudios Estratégicos e Internacionales (CSIS).

“El riesgo es que, en ausencia

de una propuesta económica fuerte de Estados Unidos, las tácticas de presión podrían ser contraproducentes y acercar aún más a la región a Beijing”, agrega Shifter.

Su respaldo a Milei y Bukele

En cuanto a los países con los que tiene mayor sintonía, Rubio ha sugerido que Washington debería estrechar vínculos con países como Argentina, Costa Rica, Ecuador, El Salvador o República Dominicana, gobernados por fuerzas de derecha o centroderecha. En febrero, por ejemplo, el senador viajó a Sudamérica para expresar su apoyo al Presidente de Argentina, Javier Milei, y el año pasado visitó El Salvador para reunirse con Nayib Bukele, a quien ha respaldado en su política de mano dura contra la delincuencia.

El republicano también tiene una historia con Chile. En 2021 se reunió en EE.UU. con el entonces candidato presidencial José Antonio Kast, mientras que en abril de este año tildó al Presidente Gabriel Boric de “anti-Israel/pro-Hamas”, en una publicación en X, en la que afirmó que “empresas de Hezbolá operan en las zonas de libre comercio de Chile”. “Bajo el Presidente Gabriel Boric, los chilenos han tenido una retórica bastante dura sobre Israel”, criticó ante el Senado en una carta al Presidente Biden. “Creo que hay motivos para preocuparse de que no estén haciendo lo suficiente para acabar con estas redes financieras desde el lado chileno, a pesar de nuestras sanciones y de que otros identifican a Hezbolá como lo que es”, aseguró. Además, en 2022 fue parte de los parlamentarios que cuestionaron la permanencia de Chile en el programa Visa Waiver por la falta de entrega de datos críticos sobre los viajeros.